

AGUSTÍN PIÑA DREINHOFER  
*Arquitectura prehispánica*

*Prólogo del*  
DR. ÁNGEL PALERM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

2013

## ÍNDICE

ADVERTENCIA DEL AUTOR	3
PRÓLOGO <i>ÁNGEL PALERM</i>	6
PERIODO PREHISPÁNICO: MESOAMÉRICA	8
ILUSTRACIONES	16
CARACTERES GENERALES DE LA ARQUITECTURA	28
LA ARQUITECTURA EN EL ALTIPLANO	29
LA ARQUITECTURA EN OAXACA	30
LA ARQUITECTURA EN LA REGIÓN DEL GOLFO	31
LA ARQUITECTURA EN EL OCCIDENTE DEL TERRITORIO MEXICANO	32
LA ARQUITECTURA MAYA	33

## ADVERTENCIA DEL AUTOR

El propósito que me impulsa a publicar estos breves apuntes, es de hacerlos llegar al mayor número de mexicanos, con el fin de que se conozcan los valiosos tesoros de arte que se encuentran diseminados por todo el territorio nacional, invitando a que los aprecien, cuiden y protejan.

No estoy dirigiéndome ahora al especialista, al profesor que ya los conoce y que ha dedicado buena parte de su vida a la investigación, pues para él estoy preparando un estudio especial y lo invitaré a participar, ya sea crítico de arte, arqueólogo, antropólogo, historiador, arquitecto, pintor o escultor.

Proteger y restaurar adecuadamente el patrimonio artístico e histórico de la nación es el principal objetivo, pero la empresa es de una gran magnitud, pues hay en México unas 11,000 zonas arqueológicas y alrededor de 35,000 monumentos religiosos, aparte de palacios, colegios, hospitales, acueductos, pinturas y esculturas, etcétera.

Por otra parte, la nueva Ley de Asentamientos Humanos, que pugna por aprovechar en manera más racional el territorio nacional y sus recursos, tendrá que considerar sus ordenamientos de planificación en función de los monumentos, implementando un tratamiento adecuado que los proteja.

Pero hay otro aspecto muy importante que debe considerarse y es el que se refiere al gran número de visitantes que cada año viene a México y se interesa en conocernos, por lo que debemos informarlo para que nos aprecie mejor. A ellos también van dirigidos estos breves apuntes, y como en la generalidad de los casos tampoco es especialista, he pensado iniciarlo con sencillez, dándole a conocer lo que el mexicano ha creado en el transcurso de su historia, ya que en su arte se encuentran plasmados los sentimientos y condiciones de cada época.

De ahí que en estos apuntes presente una síntesis, distribuida en seis partes, que he considerado como los periodos fundamentales de nuestra historia.

1er. PERIODO. *Prehispánico*. Las condiciones culturales de Mesoamérica y la producción arquitectónica hasta la llegada de los conquistadores españoles en 1521.

2o. PERIODO. *Siglo XVI*. Consolidación de la Conquista. El choque de dos culturas y el surgimiento de un nuevo modo de vida y de estilo arquitectónico.

3er. PERIODO. *Barroco*. La riqueza de la Colonia, expresada en un estilo arquitectónico profusamente ornamentado. Siglos XVII y XVIII

4o. PERIODO. *Neoclásico*. La influencia francesa y el racionalismo penetran en la Colonia y se propicia la Independencia. Fines del siglo XVII y principios del XIX. Arquitectura Neoclásica.

5o. PERIODO. *Independencia*. México se libera de España y tienen lugar guerras intestinas. Al finalizar el siglo se establece la dictadura porfirista con fuerte influencia francesa en la arquitectura y en las costumbres.

6o. PERIODO. *Revolucionario*. A partir de 1910 hasta nuestros días se impone la condición de satisfacer necesidades masivas. Después de la primera Guerra Mundial, y con la revolución industrial nos llega la influencia anglosajona. Arquitectura Moderna.

En este planteamiento general se encuentra sintetizada la historia de México y su desarrollo cultural. En sus monumentos, encontramos grabados los elementos que caracterizan a cada periodo, y son por tanto páginas de nuestra historia, que están escritas en pie-

dra y por tanto deben ser protegidos, restaurados y tratados con dignidad.

Hago presente mi agradecimiento al señor arquitecto Ricardo Arancón García por su colaboración en formular estos apuntes y otros muchos trabajos que juntos elaboramos en relación con la historia del arte.

AGUSTÍN PIÑA DREINHOFFER

## PRÓLOGO

Es posible afirmar que América fue descubierta en dos ocasiones: la primera vez con la llegada de los conquistadores españoles al principio del siglo XVI, y nuevamente en la segunda mitad del siglo XIX, cuando algunos mexicanos y extranjeros principiaron por interesarse en los grandes valores culturales y sociales de la época prehispánica.

No pretendo dejarme arrastrar por la fantasía, pero juzgo lícito asegurar que el redescubrimiento de las grandes culturas que precedieron a los españoles en América, dio un planteamiento nuevo a la historia en este continente, y sin lugar a duda, también afectó en gran medida a la historia universal.

Egipto, Grecia y Roma, atraían todo el interés en el momento en que México y otros países hispanoamericanos comienzan a mostrar al mundo el desarrollo espectacular que los pobladores de América habían alcanzado en muchos aspectos: grandes ciudades con importantes centros habitacionales zonificados para obreros, artesanos y hasta para extranjeros; ricos palacios y majestuosos templos; caminos bien trazados que propiciaban un considerable comercio y distribución en forma comunitaria; una estructura social bien definida, el calendario y un sistema complejo de escritura, y todo ello en general expresado en su arte, pero particularmente en su arquitectura, que es testimonio del alto nivel cultural que se había alcanzado.

Los descubrimientos arqueológicos arrancan del año 3000 a.C. y aun de antes, en que ya se conoce la cerámica; los grandes centros ceremoniales, como en el caso de los olmecas en el año 2000 a.C. coinciden aproximadamente con la era cristiana, y se levantan enormes ciudades como Teotihuacán, donde se ha podido confirmar que vivían 250,000 personas, y que no era solamente una ciudad teocrática, sino que había importantes talleres de obsidiana y cerámica.

Encontramos también, dentro del territorio mesoamericano, culturas dispersas pero ampliamente relacionadas entre sí: maya, azteca, zapoteca, huasteca, totonaca, mixteca, etcétera, que predominaron en diversas épocas, con intensiva agricultura y sistemas desarrollados de riego, viviendo dentro de complejas estructuras sociales, y que únicamente son algunos de los aspectos que despiertan el interés dentro del amplio panorama prehispánico.

La arqueología ha clarificado la mayor parte de los problemas existentes, logrando estructurar una prehistoria más o menos congruente, pero lamentablemente estos conocimientos se encuentran todavía dentro del dominio exclusivo de los especialistas, pero se requiere que sean del dominio del gran público.

Creo que la exposición “México Prehispánico, Virreinal, e Independiente”, que presenta la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Coordinación de Extensión Universitaria y bajo la dirección del arquitecto Agustín Pina Dreinhofer, es importante porque pretende hacer accesibles estos conocimientos para el estudiante, el obrero y aquellas personas que sin ser especialistas se interesen, ya sean mexicanos o extranjeros, puesto que con una impecable presentación en láminas analíticas y fotografías de alta calidad, se ha hecho una síntesis accesible y de gran valor didáctico, siguiendo fielmente la cronología.

La claridad con que está presentada la terminología propicia la comprensión y apreciación del patrimonio cultural de México y su análisis formal aun para el extranjero.

Creo que este puede ser el camino para que el pueblo de México vuelva a encontrar su historia, su cultura y su religión, perdidas parcialmente.

ÁNGEL PALERM

## MESOAMÉRICA PERIODO PREHISPÁNICO

Se supone que los primeros pobladores llegaron al continente americano, provenientes de Asia, por el Estrecho de Bering y pasaron por un puente formado durante las glaciaciones. Según los expertos, esto pudo haber sucedido hace entre 40,000 y 25,000 años aproximadamente.

De acuerdo con los descubrimientos realizados, el hombre bajó de norte a sur del continente, por un corredor libre de hielo, al occidente de las montañas Rocallosas. Cazador y recolector, venía siguiendo a los animales que eran la base de su subsistencia y buscando zonas de clima benigno.

Su vida era una continua lucha con los elementos naturales y se alimentaba de la caza mayor, que le proporcionaba carne, pieles y grasas, así como de la recolección de frutos silvestres y también de pequeños animales salvajes.

Sus herramientas líticas las obtenía por percusión, es decir, golpeando las piedras unas contra otras para sacar de ellas nódulos y lascas. Con los primeros, amarrados a ramas de árbol, hacía sus marros y martillos o hachas, y de las segundas obtenía navajas y flechas, que afilaba por medio de frotación.

Es muy significativo que los tipos de flechas encontrados en Asia sean los mismos hallados en América, y siguiendo su recorrido por todo el Continente se van comprobando las fechas de avance, por medio del carbono 14, con el cual se mide la pérdida de radiactividad con un margen de error aceptable.

En Europa encontramos que estos hombres dibujaban en el interior de sus cuevas sus experiencias de cacería. No sabemos con precisión el objetivo que movía a estos artistas. Se han externado hipótesis de que era una manera de invocar y conjurar a los espíritus para asegurar la caza.

En esta forma tiene lugar el nacimiento del arte y de la magia, que es un principio de religión. Este periodo geológico corresponde en Mesoamérica al Magdaleniense, representando en Europa por las cuevas de Lascaux, en el sur de Francia, y por las de Altamira en España, que datan de unos 11,000 años antes de J.C.

En América el proceso de desarrollo fue algo distinto, en un principio el hombre prehistórico, como cazador y recolector que era, se recogía en distintos tipos de refugios que la naturaleza le ofrecía, especialmente cuevas.

Debido a su continuo contacto con las plantas, al correr de los años, el hombre logró la domesticación de algunas de ellas. Al desarrollarse la agricultura estos hombres fueron asentándose poco a poco en el continente, llegando a constituir regiones culturales que tenían ciertos elementos que las unían y otros diversos que las diferenciaban.

Comparando una mazorca de maíz silvestre con la del maíz cultivado, salta de inmediato a la vista el adelanto obtenido, pues en la primera encontramos de 6 a 8 granos, en gran desorden, mientras que en la cultivada aparecen hileras de granos perfectamente ordenados y en gran número.

Es conveniente hacer notar que América ha exportado al mundo una gran variedad de productos agrícolas, nativos de este continente, como nopal, maguey, piña, camote, papa, chile, calabaza, algodón, yuca, cacao, aguacate, tabaco, etcétera.

Son dos las grandes áreas culturales de América: Mesoamérica y el Área Andina. En esta ocasión nos ocuparemos de la primera, que es un área cultural geográficamente bien delimitada. Esta región ocupa una gran parte de lo que actualmente conocemos como República Mexicana y se interna en Guatemala, Honduras, Belice y parte de Nicaragua y Costa Rica.

El desarrollo cultural de Mesoamérica está íntimamente ligado al desarrollo de la agricultura: como lo demostró el gran investigador Mc Neish en el Valle

de Tehuacán, Puebla, aproximadamente en el año 4,500 a.C. el hombre mesoamericano del Horizonte Arcaico ya había logrado domesticar el aguacate, el chile y la calabaza. A raíz de este descubrimiento, la existencia del hombre empezó a experimentar algunas modificaciones, ya que no le era fácil abandonar lo que tanto trabajo le había costado: sus plantas mejoradas. Sin embargo, no fue sino hasta aproximadamente el año 3,000 a.C. cuando el hombre mesoamericano logró el descubrimiento que le haría abandonar definitivamente su vida nómada: la domesticación del maíz. La hibridización del maíz fue, después, el catalizador que inició una serie de cambios y que eventualmente transformaría la economía de subsistencia en una de mercado y así aparecerían los primeros centros urbanos y la arquitectura.

Según los descubrimientos de Mc Neish en Tehuacán, aunque esto no se pueda generalizar para toda Mesoamérica, los horizontes subsecuentes al año 2,300 a.C. pueden ser considerados como del Preclásico.

En el Preclásico es cuando surgen las grandes características de la cultura mesoamericana: la tecnología, el ceremonialismo, la especialización de las artes y los oficios, la diferenciación social, la escritura glífica; el calendario, la agricultura, los sistemas hidráulicos, el comercio, la metalurgia; el espíritu guerrero y, lo que a nosotros más nos interesa, la arquitectura.

Todas estas características alcanzaron su apogeo en el Horizonte Clásico, el cual, según la mayor parte de los investigadores, da comienzo aproximadamente en el año 300 a.C. Esta fecha ha sido seleccionada sobre la base de que es entonces cuando aparecen las primeras cronologías y la numeración en las zonas bajas del área maya. Este periodo se caracteriza por el desarrollo del calendario, la escritura en papel —de amate o de maguey—, estructuras sociales más complejas, el urbanismo y los grandes centros ceremoniales.

A partir del año 900 de nuestra era surgen los primeros desarrollos posclásicos. Ésta es una época de guerra y destrucción: degenera la cerámica, hay mayor interés por las edificaciones civiles, especialmente en la zona maya, y aparece el militarismo. Al final de este Horizonte Posclásico (1325 d.C.) es cuando surge el gran imperio mexica que encontrarán los españoles en pleno apogeo en 1519, área cultural muy extensa, en la que floreció un gran número de centros de desarrollo que se presentan, en forma generalizada, con las siguientes características:

1. Una elaborada jerarquía religiosa, integrada muy de cerca a un sistema político central formalizado.
2. Una cosmología fatalista.
3. Sacrificios humanos.
4. El juego de pelota.
5. El calendario.
6. Mercados periódicos.
7. Comercio institucionalizado.
8. La agricultura hidráulica.
9. El urbanismo.

Característica muy importante de Mesoamérica es la de presentar una estabilidad notable desde sus orígenes hasta la Conquista. Sobre esta estabilidad del desarrollo hay una corriente importante de arqueólogos y antropólogos que la considera íntimamente relacionada con los trabajos de hidráulica —es decir, de beneficio colectivo del agua— realizados a gran escala y destinados al control de este elemento.

En estos términos, la agricultura, la hidráulica y el urbanismo van ligados con la civilización. Así podemos decir también que las grandes expresiones culturales como la arquitectura y las artes y los oficios, no pueden ser entendidas ni estudiadas sino a partir de la cultura mesoamericana en su integridad.

Para su estudio, el área de Mesoamérica se ha dividido en seis grandes regiones, y presenta caracteres distintivos que se revelan en su arquitectura, que es

una de las manifestaciones humanas más importantes y en la que se encuentran claramente expresados los anhelos religiosos, la organización sociopolítica y los sellos que le imponen las condiciones geográficas climáticas, así como los materiales, que imprimen carácter y personalidad a la arquitectura.

Las seis regiones que comprende Mesoamérica son:

el Altiplano Central,  
la Costa del Golfo,  
el Occidente,  
la región de Oaxaca,  
la región Maya  
y la región del Norte.

Las primeras construcciones que se hacen son de bajareque y techos de paja. Conforme se avanza en el dominio de la técnica se van sustituyendo por dobles muros de piedra que se rellenan de barro en el interior o con conglomerados de barro y piedra más chica, hasta llegar a muros de piedra pegada con argamasa.

Los apoyos, en un principio de troncos de árbol, se hacen más tarde mixtos, de madera y piedra, hasta llegar a construirse totalmente de piedra en forma rústica y posteriormente por medio de tambores de piedra labrada con caja y espiga; por último, como en Mitla, monolíticos, y hasta con decoraciones de un alto nivel plástico, como los atlantes de Tula.

Las cubiertas de palma, que en un principio se hacen con una sola pendiente, en la región Maya se construyen con doble inclinación, también en paja, y más tarde se edifican en piedra, en forma de falsa bóveda, con perfiles muy especiales y diversos, de botella o de arcos polilobulados.

Es conveniente explicar en qué consiste la falsa bóveda, ya que su sistema constructivo fue muy usado especialmente por los mayas.

A diferencia de la bóveda clásica, que está construida con dovelas de piedra, es decir, más angostas

en la parte interior que en la parte exterior, en la bóveda falsa las piedras tienen la misma sección en toda su longitud, y se colocan unas sobre otras con sus asientos horizontales y totalmente en contacto y van avanzando en saliente hasta cerrar el perfil de la bóveda.

La localización de las ciudades y su función rigen su fisonomía. Así por ejemplo las aldeas, que esencialmente viven de la agricultura, son abiertas y se localizan a la orilla de los grandes lagos como en el estrato superior del Horizonte Preclásico en la margen del Gran Lago del altiplano central; mientras las de la región Maya, en la parte norte, buscan los cenotes, que son depósitos subterráneos de agua, como Chichen Itzá y Dzibilchaltum, y en la parte sur están emplazadas a la orilla de los ríos, como Yaxchilán.

Por su estructura socioeconómica adquieren también caracteres y disposición peculiar, pues se da el caso de un centro ceremonial y población dispersa en los campos vecinos, o bien un centro ceremonial con las casas de los sacerdotes de las clases dominantes unidas a este núcleo y las casas del pueblo alrededor, como en el caso de Mayapán, que es una típica ciudad clasista amurallada.

En otras ocasiones se formaba un núcleo de población importante y pequeños poblados satélites a su derredor.

La ciudad estaba en muchos casos abierta, pero con un centro ceremonial en el corazón de ella, donde se agrupaba el pueblo en las celebraciones religiosas. Hace poco se ha comprobado que en estos centros también operaban talleres, como en Teotihuacan, donde se manufacturaban utensilios de obsidiana y cerámica.

El mercado o tianguis se celebraba periódicamente como todavía ahora se realiza en las poblaciones pequeñas. Esto se puede asociar con las fiestas que se celebran hoy en el pequeño poblado de Otatitlán, Veracruz, el día 2 de mayo: con motivo de las celebraciones de la fiesta del Señor de Otatitlán, bajan los

nativos de la Sierra de Oaxaca y se organizan actividades de un gran colorido, por las mercancías que traen consigo, por los trajes y los bailes y porque las celebraciones religiosas cristianas se mezclan con las costumbres paganas. El mago hace la limpia a nuestros indígenas, precisamente junto a la cruz, colocada en el centro del atrio.

Perduran con frecuencia en la actualidad costumbres relacionadas con el periodo prehispánico y se puede comprobar que los aborígenes acuden al templo para que el sacerdote les bendiga su Cristo, pero en la parte posterior del mismo van pegados ídolos de barro.

En otras ocasiones, ya dentro del periodo militarista y a la llegada de los conquistadores españoles, se localiza la ciudad en puestos altos o protegidos con murallas y otros medios defensivos.

Durante el Clásico, al parecer, el jefe político máximo era el sacerdote. Es la época que se conoce como periodo teocrático, y es entonces cuando la arquitectura religiosa alcanza su máximo desarrollo, ya que toda la actividad se encauza a glorificar a los dioses. Son ejemplo de este periodo las grandes construcciones de Cholula, Monte Albán, Teotihuacan, etcétera; son centros ceremoniales de ciudades con una gran avenida como la de los Muertos en Teotihuacan, con una sucesión de plazas que las articulan y ricos palacios, como el de las Mariposas.

Hacia el año 900 d.C. viene el periodo de desintegración, surge el militarismo y pierden importancia los sacerdotes. Tula, abandonada en 1168, se conserva teocrática hasta poco antes de esa fecha en que se comprueba que la clase dirigente es la de los guerreros.

Son ejemplos de la primera época, Tula y Chichén Itzá, donde los edificios tienen un sentido escultórico.

En el segundo periodo la repetición de formas y la gran monotonía son privativas, y sin embargo aparecen los templos dedicados a dos deidades, y las ciudades como Tulúm en el Caribe y Yagul en Oaxaca, que se construyen con fines estratégicos.

La arquitectura funeraria ocupa lugar importantísimo por la gran variedad de tumbas, prueba evidente de la fuerza que tuvo el culto a los muertos. Ricas tumbas como la de Palenque, en la que se exhumaron los restos de un príncipe rodeado de sus joyas, y cuyo descubrimiento se debe al arqueólogo Alberto Ruz.

En la actualidad todavía persiste con gran fuerza el culto a los muertos. El día primero del mes de noviembre se pueden ver en casi todas las habitaciones del pueblo “las ofrendas”, con comida, regalos, etcétera, en torno a los retratos de los muertos.

Ese día, también en Janitzio, la isla del Lago de Pátzcuaro, los nativos se quedan velando toda la noche en honor de sus muertos, con una vela encendida por cada uno de los deudos.

Las joyas de la Mixteca, trabajadas en oro, con gran riqueza de diseño y extraordinaria habilidad técnica, son testimonio fiel de este culto, que se había generalizado en Mesoamérica y que aún en nuestra época tiene manifestaciones populares de hondo arraigo.

Los descubrimientos de Monte Albán se deben a la paciente labor del arqueólogo mexicano señor Dr. Alfonso Caso.

En la arquitectura civil encontramos toda clase de construcciones; desde la humilde choza hasta el palacio ricamente decorado con pinturas murales y ornamentación esculpida.

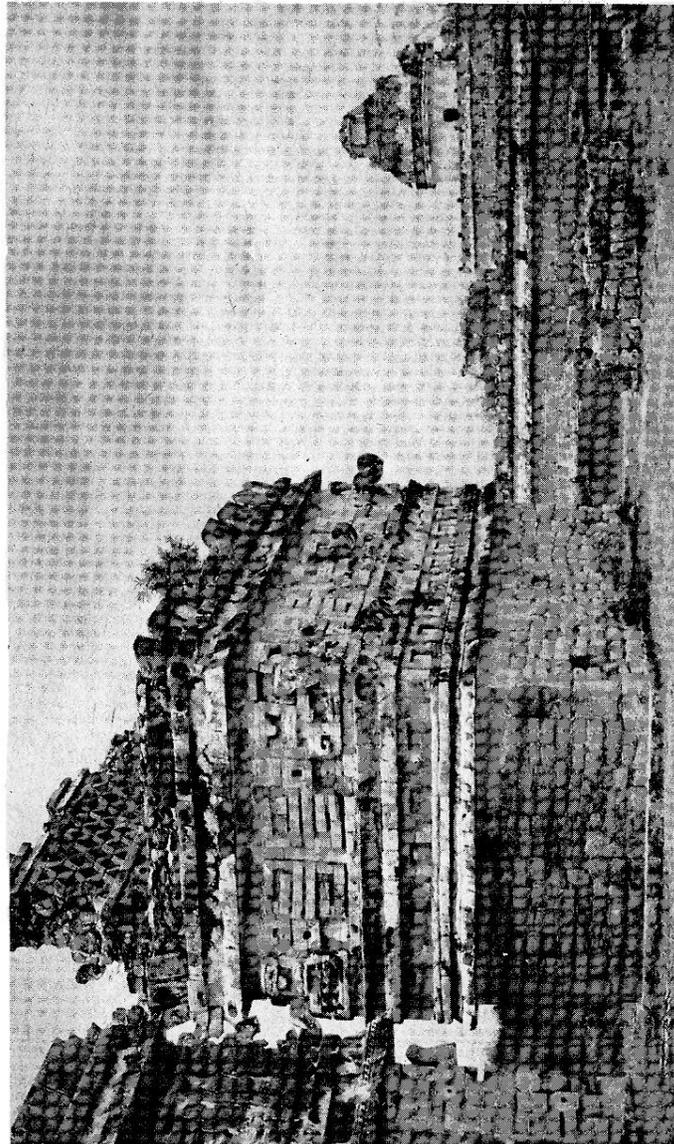
Debe hacerse mención especial de la pintura mural de Bonampak en el área maya y las del Palacio de Tepantitla, restauradas por Agustín Villagra Caletí, que cubren grandes extensiones, con un sentido muy depurado de la línea, geometrizando formas naturales con tintas planas, sin modelado, en composiciones de bandas y en muchos casos representando escenas guerreras o de la vida diaria; la perspectiva la sugieren las dimensiones de los personajes que, conforme se alejan, son más pequeñas.

También se encuentran composiciones a base de entrelazados o en representaciones de escenas religio-

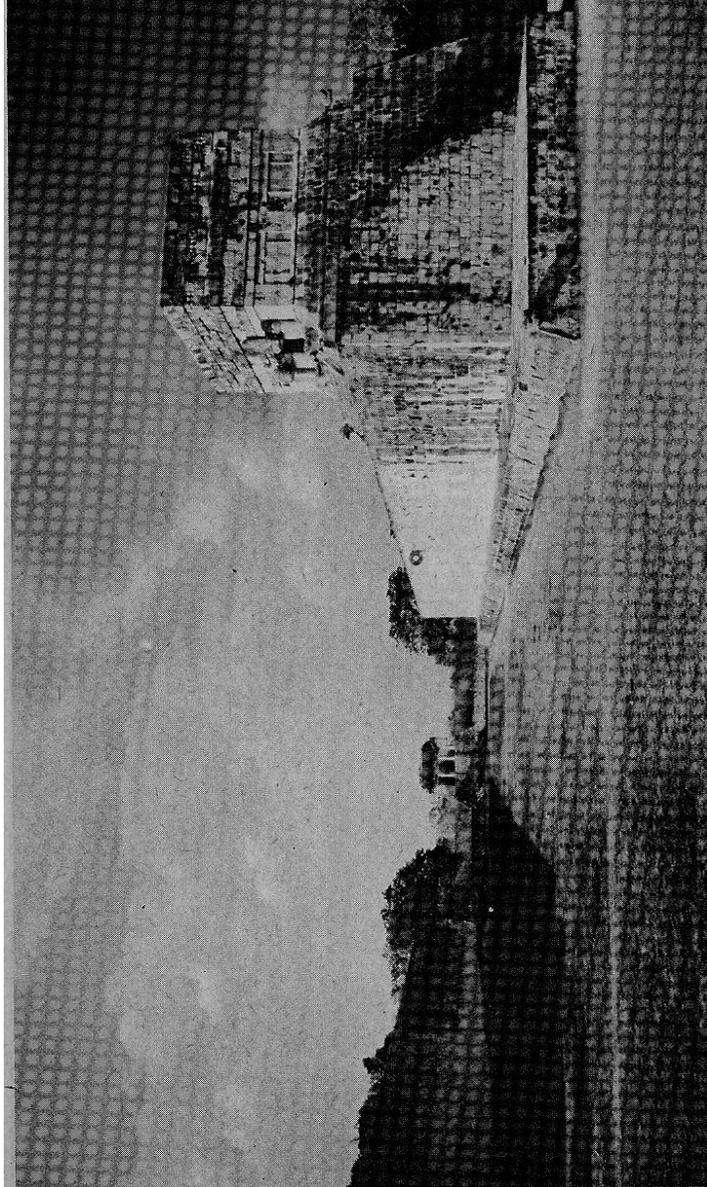
sas que son sumamente sugestivas y nos informan de las costumbres de la gente que las realizó.

Y, por último, también se han descubierto instalaciones de baños, deportivas, comerciales; arcos como el de Labná y el de Kabah en que se obtuvieron concepciones muy simples, pero de una extraordinaria elegancia.

ZONA MAYA-Chichén-Itzá,  
Yucatán; al fondo “El  
observatorio”.



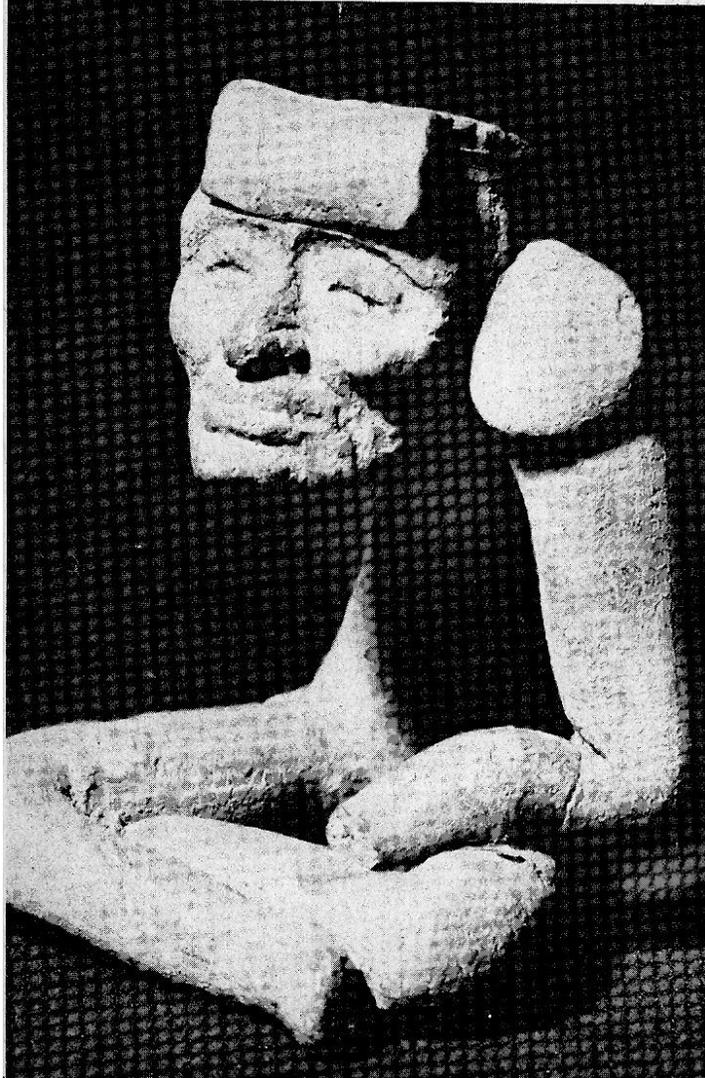
ZONA MAYA-Chichén-Itzá,  
Yucatán; Juego de pelota.



ZONA MAYA-Kabá,  
Yucatán; Arco de triunfo.



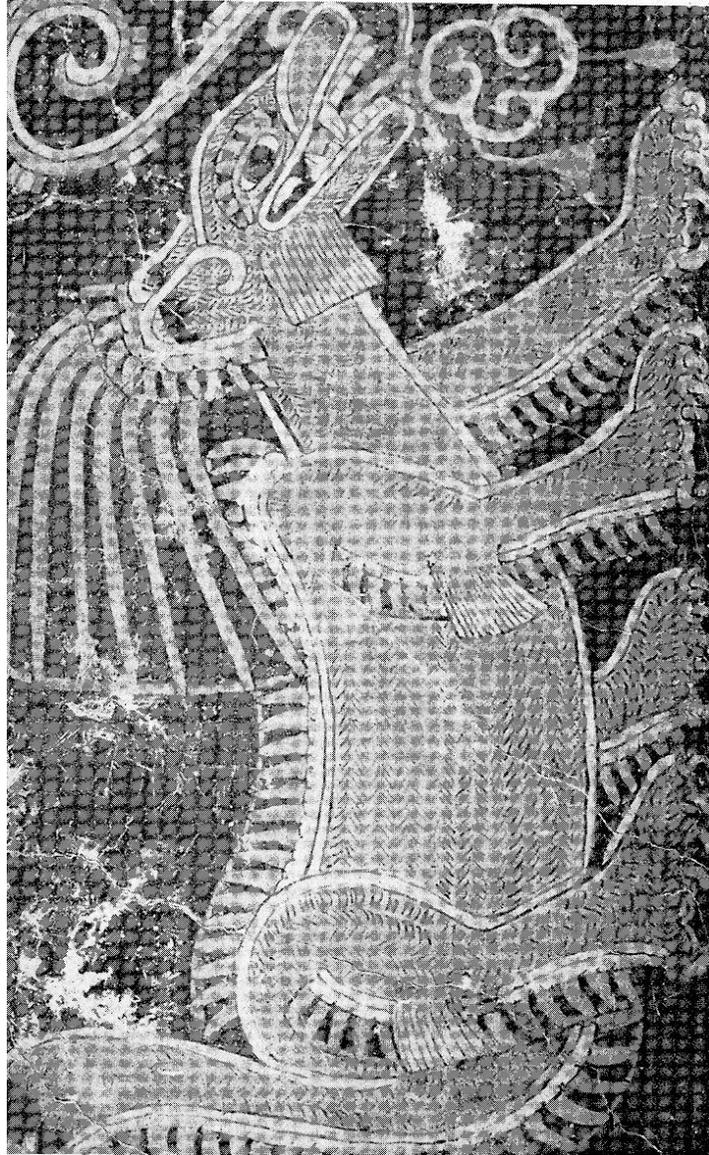
REGION ALTIPLANO  
CENTRAL-Teotihuacan,  
México; Dios viejo de la  
sabiduria.



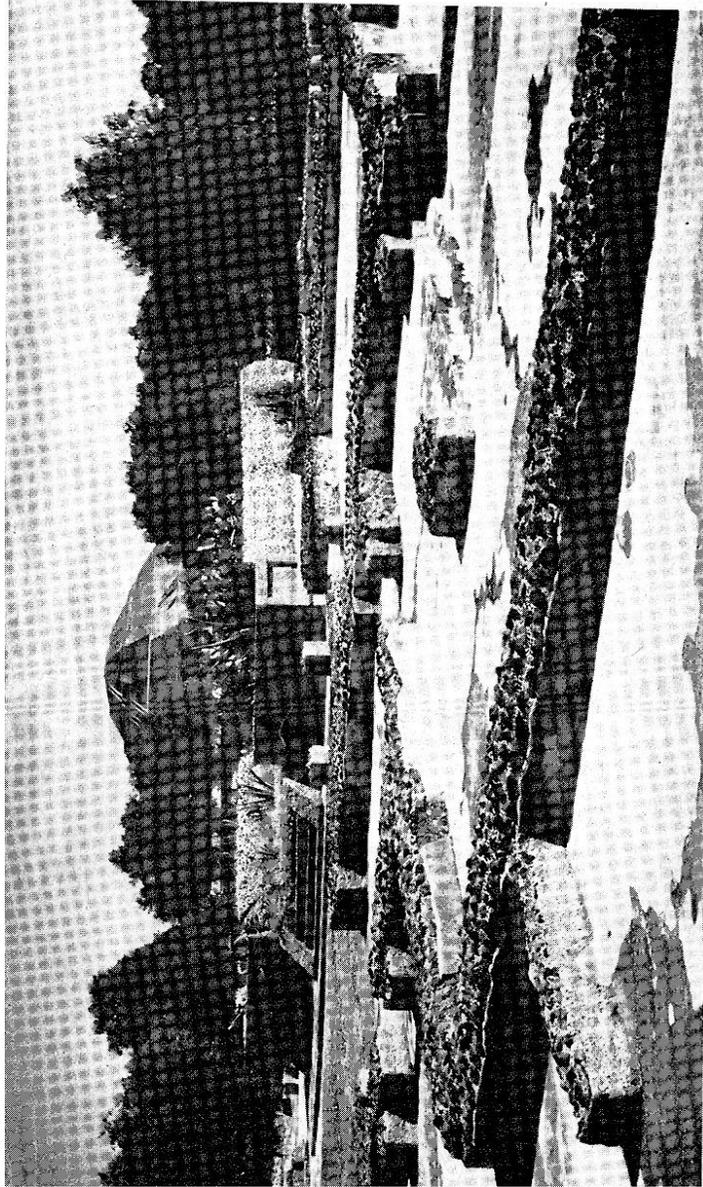
REGION ALTIPLANO  
CENTRAL-Teotihuacan,  
México; vista parcial de  
"La Ciudadela".



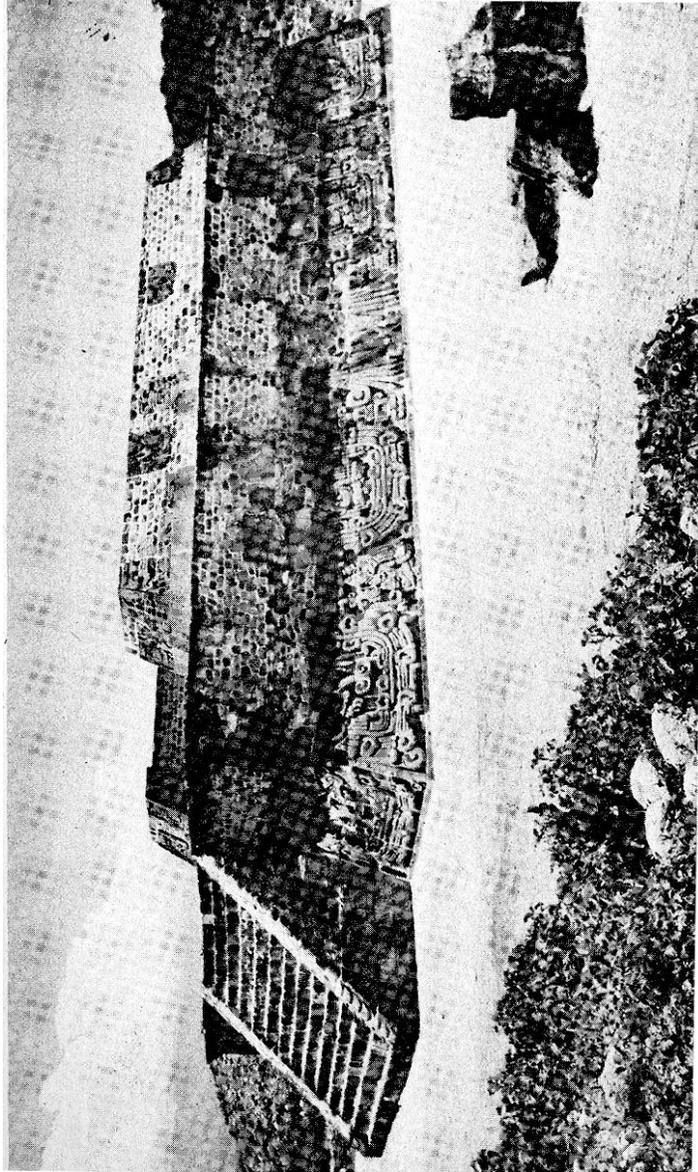
REGION ALTIPLANO  
CENTRAL-Teotihuacan,  
México; pintura mural.



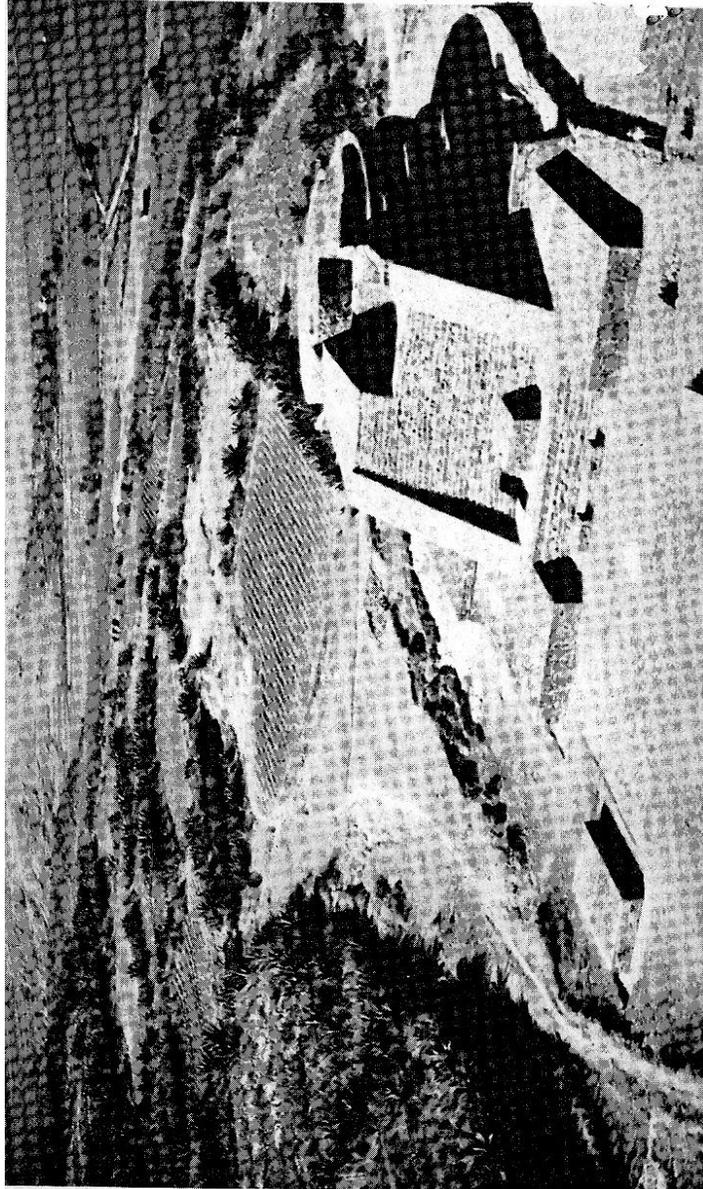
REGION ALTIPLANO  
CENTRAL-Teotihuacan,  
México; Palacio y Pirámide  
del Sol (al fondo).



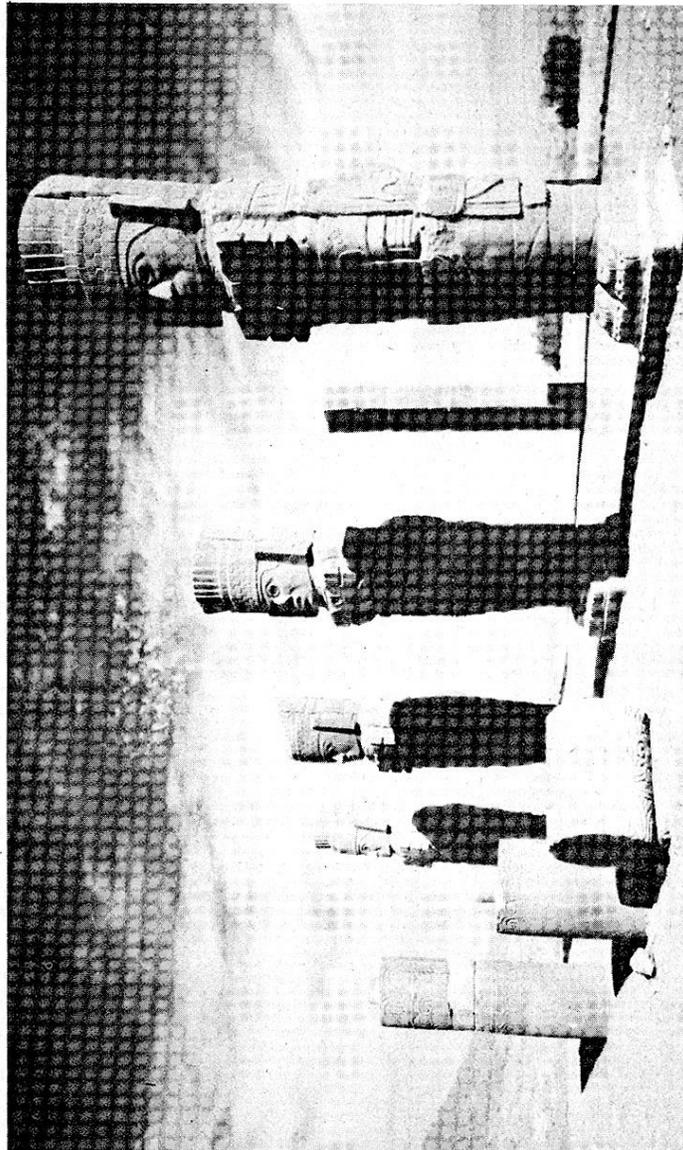
REGION ALTIPLANO  
CENTRAL-Xochicalco,  
Morelos; basamento  
esculpido.



REGION ALTIPLANO  
CENTRAL-Calixtlahuaca,  
México; basamento de  
forma circular.



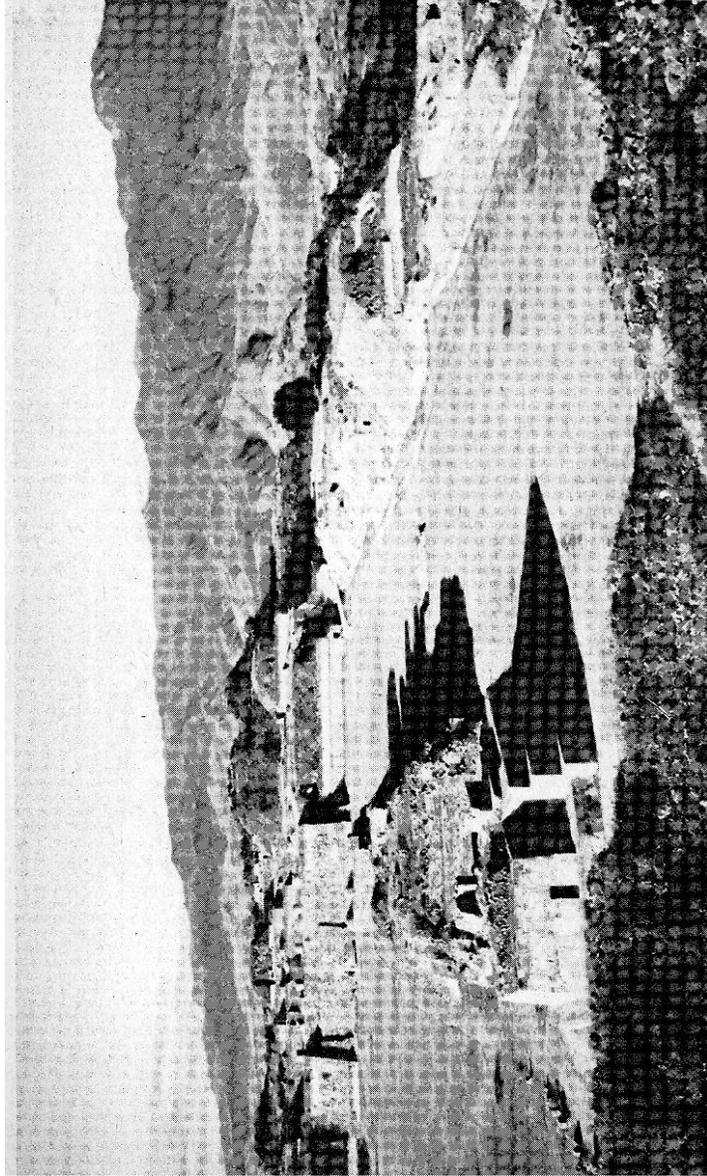
REGION ALTIPLANO  
CENTRAL-Tula, Hidalgo;  
"Atlantes".



ZONA o REGION DEL  
GOLFO-La Venta, Tabasco;  
Altar de sacrificios.



REGION DE OAXACA-  
Monte Albán;  
panorámica de conjunto.



## CARACTERES GENERALES DE LA ARQUITECTURA

El tipo general de edificio que prácticamente define toda la arquitectura prehispánica es el basamento para el templo, impropriadamente conocido como pirámide.

La llamada pirámide es una construcción masiva sobre la cual se coloca el santuario, dándole así la dignidad e importancia que reflejan el dominio de los dioses sobre los nombres. Primeramente se inspiran, para darle forma, en la propia naturaleza, como en el caso de la pirámide de Cuicuilco, compuesta por una serie de conos truncados que reproducen, apenas geometrízándola, la silueta de los pequeños volcanes del Valle de México. Más tarde se abstrae esa forma, convirtiéndola de circular en cuadrada o rectangular y, sin perder su relación con la naturaleza, adquiere su perfil definitivo que conserva hasta la Conquista (teotihuacan). Desde entonces, los basamentos circulares sólo son los dedicados a Quetzalcóatl como Dios del Viento (en Calixtlahuaca).

El acceso a la cima se hace por medio de grandes escaleras, que a la vez refuerzan la impresión de simetría de la pirámide y terminan de destacar la importancia del templo que está en la cúspide. Pueden encontrarse en una sola cara del basamento (Teotihuacan) o en las cuatro (Chichén Itzá). Generalmente están guarnecidas con alfardas muy sólidas, a veces decoradas con rica ornamentación escultórica.

En algunos casos, como en el Templo de las Inscripciones de Palenque, la escalera también se halla en el interior, ya que tenía la finalidad de permitir el acceso a la tumba encerrada en el corazón del basamento, o, como en el Palacio de la misma ciudad, donde por dentro de la torre conduce a la parte más alta.

En el aspecto ornamental o decorativo encontramos igualmente que se da una gran importancia a lo religioso. Aparece la serpiente emplumada, símbolo de Quetzalcóatl, que no es sino un crótalo o cascabel,

que abunda en México; pero se le da un profundo simbolismo religioso. Lo mismo los caracoles y las conchas, repetidos incansablemente en la pirámide de Tláloc, relacionan la decoración con la importancia que para un pueblo agrícola tiene el agua, mediante la imagen de los seres que en ella viven.

La región maya, asimismo, convierte en ornamento la imagen de Chac, el dios de la lluvia, que aparece en forma constante en los lugares en que, como Kabah o Uxmal, el agua es más escasa.

La limitación que les imprimía la falta de herramientas fue superada hábilmente utilizando piedras muy duras como instrumentos para tallar o golpear y lograron de esta manera primitiva las extraordinarias grecas que, como en Mitla y Uxmal, denotan perfecta organización de un trabajo de prefabricación. Los acabados tan perfectos de los estucos se lograban también por el pulimento con piedras adecuadas.

#### LA ARQUITECTURA EN EL ALTIPLANO

Uno de los ejemplos más antiguos de la arquitectura en esta región de Mesoamérica es la pirámide de Cuicuilco, adaptada en un montículo natural y cuya forma está inspirada, como ya se dijo, en la de los montes vecinos.

En Teotihuacan la mayoría de las construcciones son anteriores a J.C., aunque las hay también posteriores y algunas son del año 1000 antes de la llegada de los españoles. Se caracterizan por la combinación del talud y el tablero con molduras, típica de esta zona, que era estucada y policromada.

El trazo urbanístico de Teotihuacan es muy notable, ya que, arrancando de la Avenida de los Muertos de la Plaza de la Luna, que está frente a la pirámide del mismo nombre, tenía originalmente una longitud de 8 a 10 km. (en la actualidad tiene 4 km.). Esta gran

espina corta varios ejes transversales, en los que están localizadas las pirámides del Sol y la Ciudadela, y a todo lo largo de ella se levantaban los palacios de los sacerdotes, a uno y otro lados.

En la Ciudadela se halla la pirámide de Tláloc, que es un magnífico ejemplo de integración plástica, concebido por la alternación de las figuras de Quetzalcóatl y Tláloc y en las que todavía se pueden apreciar los restos de la pintura que las enriquecía en colores verde, blanco, negro y magenta.

En Xochicalco, Estado de Morelos, encontramos una gran ciudad concebida en terrazas y que ocupa la totalidad de la montaña. En el centro ceremonial se alza el monumento denominado Cambio de Fecha, con espléndidos relieves policromados y con tratamiento geométrico, pero inspirado en formas naturales. También encontramos el Juego de Pelota, con carácter deportivo y ritual, que tuvo probablemente su origen en la región Olmeca, y que pasó más tarde a Monte Albán y Xochicalco, para llegar a Tula y a Chichén Itzá. Esta ceremonia lúdica tuvo una gran importancia y sus recintos se encuentran hasta en los lugares más alejados, como Casas Grandes, en Chihuahua, de donde pasó a regiones aún más al norte, a lo que ahora son los Estados Unidos.

El último periodo inmediato a la conquista puede ejemplificarse con Teotihuacan, Tepozotlán y Tenayuca, en templos de dobles escalinatas y de dobles adoratorios dedicados por tanto a dos deidades.

## LA ARQUITECTURA EN OAXACA

Monte Albán es el conjunto más importante de esta región. Está en lo alto de una montaña, con vista al Valle de Oaxaca, en condiciones semejantes a las de una acrópolis griega.

El edificio más antiguo es el denominado de los Danzantes, nombre que tomó de unos relieves que fueron descubiertos en él y que representan figuras humanas en actitud de danzar. Es característico de este edificio la disposición de su primer cuerpo en talud, así como los tableros en forma de escapulario; en la parte alta se erigen tres construcciones que fueron probablemente templos.

El edificio J. de Monte Albán, llamado también Observatorio, es de planta pentagonal y presenta la peculiaridad de estar orientado diagonalmente respecto al gran eje de la ciudad, condición que hizo pensar que se trata de un observatorio: se buscó una determinada orientación, diferente a la ortogónica en las demás.

Del periodo militarista se tiene el Edificio de las Columnas en Mitla, cuyo valor principal reside en el magnífico labrado de piedra con grecas delicadísimas. El espacio cubierto está concebido con gran sentido arquitectónico y para ello se utiliza la columna aislada monolítica, que permite lograr un espacio mayor.

De la última etapa militarista, ya cerca de 1521, tenemos el Palacio de Yagul, cerca de Mitla, que también es un conjunto situado en la parte alta y con disposición defensiva, aunque desde luego tiene todos los elementos rituales, como el juego de pelota.

#### LA ARQUITECTURA EN LA REGIÓN DEL GOLFO

Esta región, que comprende parte de los estados de Tamaulipas, Veracruz y Tabasco, presenta sus ejemplares más antiguos en La Venta, Tabasco, con un conjunto de montículos ovalados. La escultura humana monumental con rasgos negroides es muy notable.

Pocos vestigios se tienen de la arquitectura de esta región anteriores al Horizonte Clásico, el que está representado por el magnífico basamento de los ni-

chos en Tajín, construcción de un extraordinario efecto plástico dentro del periodo teocrático. El basamento denominado Tajín Chico, en la misma zona, es probablemente el más adelantado y también de muy buena calidad.

Del periodo último, cercano a la llegada de los conquistadores, quedan el Edificio de Las Flores y el de Teayo en la parte norte, ambos de muy inferior calidad y de concepción muy secundaria que denota una decadencia evidente.

En Veracruz encontramos la zona de Cempoala, donde Hernán Cortés tuvo su primer contacto con los indígenas y que presenta construcciones de importancia muy secundaria y con calidad que denota plena decadencia; la zona está enclavada actualmente en el pueblo del mismo nombre.

#### LA ARQUITECTURA EN EL OCCIDENTE DEL TERRITORIO MEXICANO

Esta región no ha sido explorada lo suficiente y se conocen sólo las Yácatas de Tzinzuntzan, que fueron tumbas. Se trata de una plataforma y sobre ella varios montículos en los que se hallaban los enterramientos.

Rica sin embargo es esta zona en esculturas que, con temas sumamente variados, nos han revelado las costumbres, predilecciones y gustos de la región. Son típicos los perros de Colima, los llamados “bateadores”, figuras danzantes, etcétera, ejecutados todos en barro cocido.

## LA ARQUITECTURA MAYA

La región Maya es la más rica de todas en el área de Mesoamérica por sus creaciones artísticas, tanto en la arquitectura como en la pintura y la escultura.

Las construcciones con mayor valor plástico y monumentalidad, con alturas que alcanzan los 70 metros, se encuentran en Tikal, Guatemala, acompañadas de estelas con relieves de increíble calidad.

Estas construcciones están enclavadas en plena selva, en parajes sumamente fértiles y ejecutadas en piedra blanca que destacan contra el verde de la vegetación, produciendo efectos plásticos de gran calidad.

Dentro de la región Maya, está enclavado Palenque, en Chiapas, casi donde termina la llanura de Tabasco. El máximo exponente es el Templo de las Inscripciones que aloja en su basamento la tumba, y está coronado por el templo propiamente dicho, de proporciones armónicas con el basamento y que tenía, como casi todos los templos mayas, el clásico remate en forma de peineta; pero ya lo ha perdido. Todos los paramentos ostentan ricos decorados con figuras ejecutadas en estuco, desgraciadamente muy deterioradas, pero de trazo lineal magnífico.

Toda la zona abunda en templos y monumentos, como el del Sol, que sí conserva su imponente crestería, y el Templo de la Cruz de Palenque, con sus ricos relieves que ahora se hallan en el Museo de Antropología de la Ciudad de México.

El palacio es una concepción arquitectónica regida por un gran patio central rodeado de habitaciones, cubierto con bóveda falsa, en el que se ha logrado un espacio interior de gran expresión y muros decorados con relieves de estuco y representaciones humanas que ostentan los tocados riquísimos de la época.

Otro centro ceremonial muy importante que surge de la selva de Chiapas, en la frontera con Guatemala, es Yaxchilán, con sus templos y palacios distribuidos en la montaña y con escaleras que ascienden lenta-

mente, desde el pie de ellas, integrando un soberbio conjunto arquitectónico.

Desgraciadamente aún no está totalmente explorado, pero es evidente que encierra tesoros inapreciables. El acceso a esta zona es muy difícil, pues en épocas de abundantes lluvias, que son frecuentes, es casi imposible la llegada. La zona está localizada a la orilla del Río Usumacinta.

Bonampak, asimismo enclavado en plena selva chiapaneca, se levanta muy cerca del Río Lacanjah; está compuesto también de multitud de templos, estelas de primerísima calidad y destacan fundamentalmente los frescos que representan personajes con suntuosos atavíos. Se han conservado milagrosamente pues están expuestos a la humedad de esta región de selva virgen; pero los cubre una gruesa capa de carbonatos de un centímetro de espesor que le ha fabricado al muro un elemento aislante, cristalizado, que los protege aunque impide verlos, por lo que se hace necesario aplicarles luz rasante a fin de que los colores se manifiesten.

Todos estos conjuntos están en la región sur, limítrofe con Guatemala, bañada por multitud de ríos, en el corazón de la espesura de los bosques. En la región norte, donde el agua está en los cenotes,<sup>1</sup> también encontramos ricos monumentos.

En Campeche, cerca de la capital del estado, se han descubierto las ruinas de Edzná, edificación probablemente religiosa con disposición muy peculiar de cinco pisos, rematada con un adoratorio con crestería. Es una construcción única.

Más al norte está el conjunto de Kabah cuyo palacio luce fachadas cubiertas con el dios Chac, deidad de la lluvia. Hace gala de su grandeza con una expresión muy peculiar y la fuerte textura de sus paramentos. El arco de Kabah es de una concepción muy simple y de vigorosa expresión plástica.

---

<sup>1</sup> Cenote. Depósito o corriente de agua en el subsuelo.

Las construcciones más antiguas de esta región son las de Dzibilchaltún, al norte de Mérida, localizadas junto a un cenote donde se ha reconstruido, con bastante acierto, el templo llamado Casa de Muñecas.

Son importantísimos los centros ceremoniales de Chichén Itzá, en los que es notable la influencia tolteca, y Uxmal, compuesto esencialmente por el Palacio del Gobernador, el Templo del Adivino, la Casa de las Tortugas, el Cuadrángulo de las Monjas y el conjunto denominado de Las Palomas. La decoración se ha logrado a base de una repetición armónica de elementos geométricos, labrados en piedra rosa, que imprimen a los paramentos una muy rica textura contrastante con las superficies lisas de la parte inferior.

Los conjuntos de Labná, con su arco triunfal, aparte de su monumentalidad, muestran una valiosa decoración en sus paramentos; así como también Sayil, con su gran palacio de cuatro pisos, Schlapac, y otros, no menos interesantes.

Tulum, en la costa del Caribe, representa el periodo de la decadencia con fuerte influjo tolteca, es una ciudad amurallada y protegida por el mar. La constituyen construcciones pequeñas cuya ornamentación es muy inferior a la que se manifiesta en otros centros ceremoniales.

Éste es, a grandes rasgos, el panorama cultural que encontraron los conquistadores españoles a su llegada a Mesoamérica y las expresiones formales que representan las inquietudes y costumbres de los hombres que poblaban el área donde se asienta parte de nuestro país.

Es lógico suponer que el impacto que produjo en los conquistadores fuese intenso, así como también debe haber sido el de los nativos al verse frente a hombres diferentes, que traían la pólvora y el caballo, desconocidos para ellos.

Este choque, esta explosión, dio nacimiento a una nueva y diferente manera de expresarse: la religión de Cristo, que, al oponerse a las tradicionales costumbres paganas, vino a cambiar de raíz el modo de vivir y de

actuar, y colaboró al surgimiento de esa nueva expresión plástica en que muchos elementos y tratamientos indígenas, al interpretar las formas y conceptos de la cultura occidental, las modifican y surge así la arquitectura del siglo XVI, con una ornamentación muy original, con nuevos programas de soluciones espaciales al servicio de nuevas necesidades, reminiscentes de lo que los monjes dejaron en la Península Ibérica, pero interpretados bajo una nueva técnica, síntesis de dos culturas.

*Arquitectura Prehispánica*, Material de Lectura,  
Serie Las Artes en México, núm. 2,  
de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM.  
Cuidado de la edición: Jorge González de León y  
Fernando Maqueo.